Nuevos significados

Charo Ayesa Bravo
Madre adoptiva desde 2008
Origen de la hija, Filipinas

Conocí Ume Alaia en sus inicios, casi recién nacida, al poco tiempo de solicitar una adopción internacional que tardó demasiado, pero que llegó al fin.

En esos largos años de espera –nueve–, tuve mucho tiempo para asistir a charlas de formación impartidas por distintos profesionales que, encuentro tras encuentro, nos iban llevando hacia ese mundo, desconocido pero atrayente, de la condición adoptiva y para saber qué tener en cuenta al gestionar, comprender y respetar las particularidades de niñas y niños cuya vida empezó con la separación y ruptura de sus lazos biológicos.

Algunos conceptos se fueron incorporando a mi vocabulario y a mi mundo mental con nuevos significados: apego seguro, abandono, duelo, identidad, trauma, herida primaria, búsqueda de orígenes, autoestima, buenos tratos, vinculación, resiliencia…

Hacer ese camino en compañía fue una suerte inmensa que me ayudó, no solo a formarme, también a no rendirme en esa larga espera que parecía no tener final

Aprendí mucho y compartí mucho, de hecho, hacer ese camino en compañía fue una suerte inmensa que me ayudó, no solo a formarme, también a no rendirme en esa larga etapa de espera que parecía no tener final.

Fueron dos los expedientes, a dos países distintos. Con el primero de ellos conocí la inoperancia, la falta de seriedad, las mentiras, las corruptelas. Duro, ¿verdad? Hubo un momento en que decidí, desde luego con un alto coste emocional, que había que cerrar esa etapa,

girar y mirar en otra dirección. Para entonces, ya había más información sobre la realidad de los países a los que se podía optar y, tras unos meses de consultas, me centré en conseguir los numerosos documentos del nuevo expediente. Lo envié, lo aceptaron y, ahora sí, la gran confianza que puse en que este sería un proceso limpio, respetuoso y bien hecho no quedó defraudada en ningún momento.

Una mañana de verano recibí una llamada de la Diputación y al otro lado escuché la frase mágica: "Le ha sido asignada una menor". La emoción se dispara en todas las direcciones y ese día la vida da un vuelco para siempre. Una cantidad brutal de energía que no creías tener sale, te desborda, y pone en marcha los procedimientos que te han de llevar hasta su encuentro.

Fui a buscar a quien iba a ser mi hija en los últimos días de diciembre, y el 6 de enero del 2008 llegamos a casa. Tenía 9 años. Me impresionaba y me conmovía ver tan de cerca su valentía y determinación. Yo volvía a mi mundo con ella, pero ella dejaba el suyo atrás: su idioma, su escuela, su hogar de niños y niñas, sus amigas y amigos, las personas que le cuidaron y protegieron, el paisaje, los colores, los olores… Solo trajo su nombre. Y sus recuerdos. Los retos a los que se ha enfrentado han sido muchos y grandes, algunos dolorosos, porque, aunque estás ganando una nueva vida que te gusta y no quieres perder, al mismo tiempo se da un proceso de duelo intenso por todo lo que ya no tienes y que echas tanto de menos… Creo que sin la formación que encontré en Ume Alaia seguramente no hubiese podido comprender ni interpretar bien los signos de tristeza, de rabia y dolor para saber cómo acompañarlos cuando aparecían, ni tampoco confiar en que lo que estaba ocurriendo era sanador y necesario.

El camino hecho juntas ha sido emocionante, lleno de estímulos y también de retos

De hecho, mi hija era alegre, activa, sociable, afectuosa, decidida y llena de curiosidad por todo… El camino hecho juntas ha sido emocionante, lleno de estímulos y también de retos que en algunos momentos han puesto a prueba mi sistema nervioso, pero que al mismo tiempo han sacado

lo mejor de mí. Y lo mejor de mi familia, que siempre ha estado cerca como un apoyo firme, amoroso e incondicional.

Y sí, tengo muy claro que el mayor pilar y el mejor respaldo para saber desenvolverme como madre adoptiva fueron y siguen siendo los servicios y familias de Ume Alaia. Además de en las charlas y talleres, participo en los grupos de padres y madres que bajo la mirada atenta y conocedora de un o una profesional se reúnen una tarde al mes.


Argazkia: Patxi Polo

Llevo años asistiendo a uno de ellos y me cuesta explicar cuánto ha supuesto para mí. Poder expresar, escuchar, reflexionar, compartir, tanto en situaciones difíciles como en momentos de logros y alegrías, ha sido y es un apoyo y un privilegio enorme. No sería la misma sin esas horas junto al resto de compañeros y compañeras y junto a Cristina, la psicóloga diez que nos orienta y nos transforma para bien.

Intuyo que, para mi hija, Ume Alaia ha sido igualmente importante, una gran familia afectuosa en la que se encontró con otros niños y niñas que también viajaron para formar parte de nuevas familias, seres afables con los que pasar un día de juegos en la naturaleza o compartir un taller sobre la condición adoptiva. Además, algún tiempo después, surgieron los grupos de chicos y chicas adolescentes con los que hablar entre ellos de sus cosas. ¡Qué importante es poder compartir experiencias con tus iguales!

Para mí también ha sido gratificante poder contar mis vivencias a personas que se han planteado la opción de adoptar, porque suele haber dudas, incertidumbres y temores que se pueden resolver o amortiguar gracias a esa transmisión de experiencias y al apoyo mutuo entre familias de la asociación.

Y así, por todo esto y por mucho más, me siento afortunada y agradezco de corazón a las personas y a los hilos que debieron mover poniendo tiempo

de su vida, ilusión y esfuerzo para crear de la nada este proyecto llamado Ume Alaia que tanto aporta en tantos sentidos a las familias adoptivas, tanto a padres y madres como a hijos e hijas.

Esos brazos de aliento, empatía, comprensión y cuidado se alargan, llegan y aportan al resto de la sociedad haciéndola mejor. Es justo decirlo y tenerlo en cuenta porque no es poca cosa.

Finalmente, estas palabras quieren ser mi manera de reconocer y agradecer el trabajo hecho durante estos años, tanto de las socias y socios que han aportado y aportan trabajo voluntario como a las personas trabajadoras que ponen lo mejor de sí para impulsar y mejorar este proyecto. A todas ellas, eskerrik asko.

Zorionak denoi 25 urte betetzeagatik
eta mila-mila esker, bihotzez.